

411007

“¿Qué edad tengo? Esa pregunta no se la contesto ni muerta. Baste decir que soy fundadora del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica; por tanto una chiquilla no soy”.

La que habla es Gabriela Roepke, desde su hogar en Nueva York. Ese Teatro de Ensayo, que ella bien recuerda, se fundó en 1943 y es todo un hito en la historia de las tablas criollas.

“Yo era amiga de Fernando Debesa y Pedro Mortheiru. La Universidad Católica decidió montar una obra religiosa en homenaje al Papa. Roque Esteban Scarpa eligió un autosacramental, *El peregrino*. Llamaron a Pedro para que la dirigiera y él me llamó a mí. Ninguno había estudiado teatro, aquí no había escuelas ni academias que lo enseñaran. Mi vocación siempre fue la literatura y ya había publicado mi primer libro de poemas”, recuerda Gabriela.

“Luego de hacer esa obra, Pedro, Fernando y yo veraneamos juntos en el campo y ahí decidimos crear un teatro de ensayo. Pensábamos que las compañías chilenas —a excepción del Teatro Experimental— no estaban dando montajes de categoría”.

Pero el Teatro de Ensayo, más que un repertorio de autores clásicos, fue una escuela de arte dramático que sistematizó la formación de actores en el país, bajo el alero de la institución pontificia. Gabriela, “primera figura del elenco”, como la llamó la revista *Zig Zag* en 1946, realizaba el curso de actuación teatral.

Aunque es una multifacética en lo que al arte dramático se refiere, su fuerte está en la dramaturgia. Ha escrito quince obras y todas se han llevado a escena. *Una mariposa blanca* se transformó en ópera y en 1958 se estrenó en Nueva York. Posteriormente escribió *La telaraña*, drama psicológico policial de alta tensión, y la farsa en un acto *Los peligros de la buena literatura*. A éstas le siguió *Juegos silenciosos*, una obra de corte mitológico.

A radicarse en Norteamérica llegó en 1966, invitada para hacer clases en la Universidad de Kansas. En eso estuvo dos años y luego se fue a Nueva York, donde enseñó en el Philadelphia College of Performing Art por más de 25 años. “Ésta es una especie de universidad de la música, la danza, el



Fundadora del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, hoy reside en Nueva York donde hace clases de su especialidad, la ópera.

4110

Gabriela Roepke

teatro y la ópera, con poco más de 600 alumnos”. Ahora sólo imparte sus cursos de ópera en el New School de Nueva York.

“Enseño a los alumnos a interpretar los diversos personajes, estudiándolos en toda su trayectoria, es decir, cómo han sido tratados en la literatura, en la ópera y luego en su caracterización musical. Este trabajo es su pasión y lo que la motivó a quedarse en la cosmopolita ciudad, dejando atrás la nostalgia de Chile, de la familia y los amigos.

“Mira, lo que pasa es que en la vida no se puede tener todo —sentencia con realismo—. A veces me siento sola, pero siempre hay que optar y yo lo hice por mi profesión ... Acá está Broadway, hay un movimiento teatral importante. Hay museos maravillosos, bibliotecas estupendas —dice sin perder la capacidad de asombro—... y estamos a seis horas de Europa. También asisto a infinidad de espectáculos y conferencias y doy clases en lo que acá se denominan centros para la tercera edad”. Ella dice que allá ni la pala-

bra viejo existe. Que hay programas de danza, yoga y teatro para alumnos, todos mayores de 65 años.

Como quien sabe vivir de las cosas pequeñas, que a la vez son las más grandes e importantes, ella asume la plenitud de lo que hace: “La paso muy bien en la vida, todo me gusta. En la terraza de mi departamento planto flores, tomates, hasta cilantro. Busco recetas ricas, porque soy golosa y hago queques, eso me distrae. Nunca me aburro, gozo hasta comprándome una pollera. Yo creo que estar viva es la mejor entretenición; todos los días le doy gracias a Dios por ello”.

Gabriela viene regularmente de visita a Chile, siempre en vacaciones, y en algunas oportunidades ha dado breves cursos de historia de la ópera. “Siempre pienso que si vuelvo a vivir a Chile me gustaría poner una pequeña academia”. Pero ofertas concretas no le han hecho y hoy por hoy todos sus conocimientos se quedan en otro país, lejos de una tierra donde pocos la conocen.

22-V-1000